



BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVI N° 198  
Julio-diciembre 2017  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCV  
Nº 198**

**Julio–diciembre 2017  
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCV

Nº 198

Julio–diciembre 2017

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X  
e-ISSN Nº 2773-7381

Portada

Monumento a Vicente Rocafuerte  
en la ciudad de Guayaquil

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

enero 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## CANARIAS EN ECUADOR

José Manuel Castellano Gil <sup>1</sup>

Quiero que mis primeras palabras cargadas de gratitud y emotividad vayan dirigidas a todos los miembros de la Academia Nacional de Historia, por acogerme en esa centenaria institución, un inmenso honor que me brindan y que intentaré devolver con total responsabilidad y compromiso a la Academia y a la sociedad ecuatoriana. Asimismo deseo mostrar mi reconocimiento al Sr. Rector por su excelente predisposición a que esta Sesión Pública Solemne se realice en nuestra casa común: la UNAE.

Previo a entrar en materia debo compartir con Ustedes que estas últimas semanas han sido de profunda reflexión e interno debate sobre la elección del tema a esbozar en este Discurso de Ingreso. Evidentemente, como todos ustedes saben, no soy nacido en Ecuador pero, sin duda alguna, me considero un ecuatoriano más. Y no es una frase gratuita de cara a la galería sino que es un sentimiento que responde a un compromiso que he intentado que esté presente en mi quehacer cotidiano.

No concibo la Historia como una profesión sino como un ejercicio de compromiso social que me permite indagar en el pasado para intentar comprender y actuar en el momento presente con la idea de proyectar una visión hacia el futuro en ese largo y necesario

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad de La Laguna (España) con la máxima calificación de CUM LAUDE y PREMIO EXTRAORDINARIO DE DOCTORADO y autor de más de una treintena de libros históricos y más de un centenar de artículos. Ha sido coordinador de diversas publicaciones, ha participado en más de medio centenar de Congresos y ha obtenido diversos premios de investigación de rango nacional e internacional. La Asamblea del Poder Popular de la República de Cuba le otorgó la "Distinción por la Cultura Nacional cubana" (2000) por su contribución en temas históricos y culturales. Ha formado parte del Programa Prometeo como investigador (2013-2014) y la Dirección Provincial de Cultura de El Oro (Ecuador) le concedió la "Presea Filantropía Cultural" en 2015. Actualmente es Profesor Titular de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador.

recorrido hacia la utopía, hacia la construcción de una sociedad libre, igualitaria y solidaria. Ese ideario ha sido la hoja de ruta de mi vida y de mi ejercicio profesional.

Desde que llegué a esta bendita tierra en 2013, como miembro del Programa Prometeo del Gobierno ecuatoriano, mi labor ha estado dirigida a sumar, a contribuir como ciudadano, historiador e investigador y en estos momentos como docente en este ilusionante proyecto de transformación social a través de la educación que es la UNAE.

Mi estancia en estos últimos cuatro años en este pluri-cultural Ecuador ha supuesto un duro ejercicio de reconversión de conocimientos de una nueva realidad sociohistórica y una experiencia, sin duda, altamente enriquecedora, tanto en el ámbito personal, social y profesional. Mi trabajo se ha centrado en el territorio y en sus gentes, en la historia, en el patrimonio, en la cultura y en la educación. Mis primeros espacios de atención fueron Machala, Guayaquil, Babahoyo y en este último año y medio la UNAE y en el incipiente interés por contribuir a la reconstrucción histórica del Cañar. De modo que seleccionar uno esos temas locales en los que he investigado para elaborar este Discurso me generaba un mar de dudas, a pesar que tenía en la recámara una segunda opción, centrarme en un objeto de estudio de carácter nacional, como las Casas Flotantes de Ecuador o el impacto social de la Guerra del 41, pero esta segunda alternativa tampoco me convencía del todo.

Evidentemente un aspecto sobre la historia del Cañar hubiese sido el más pertinente, sin duda. Sin embargo, todavía me encuentro en una fase de formación, de adquisición de conocimientos y en la etapa preliminar de un proyecto encaminado en esa dirección. Por tanto, opté por una tercera vía: abordar un breve ensayo vinculado a una de mis grandes inquietudes, mi vocación americanista en el ámbito de las relaciones Canarias-América y de esta manera compartir con ustedes un elemento específico de la presencia de Canarias en Ecuador.

Nací en un archipiélago atlántico norteafricano, cuyas islas históricamente han buscado en el horizonte la silueta de la costa

americana, hasta el punto que la identidad histórica de Canarias no puede entenderse sin el aporte esencial de América, desde el sur del Río Grande hasta La Patagonia. Y de igual manera podemos decir que la conformación de muchas sociedades americanas cuenta con un substrato y aporte de canariedad. Ambos territorios han recorrido una historia paralela, sufrieron las brutales consecuencias de la codicia conquistadora y colonizadora, aunque con un desenlace distinto, pero con un sentimiento forjado en una identidad compartida como consecuencia de esa estrecha relación de ida y vuelta a lo largo de más de cuatro centurias.

La presencia canaria en América tuvo un definido carácter agrario, pequeños campesinos que vinieron a roturar y cultivar la tierra y que se insertaron e integraron plenamente en la sociedad americana hasta el punto que tomaron las armas a favor de los movimientos emancipadores de la América Latina.

Desde que llegué a Ecuador no he parado de buscar esa huella canaria en esta tierra. Y ¡eureka!, a los pocos días descubrir uno de esos temas que me acompaña desde que era un joven estudiante de los últimos años de primaria: San Borondón. Este va a ser el eje central de este Discurso que se articula a través de un viaje histórico desde Canarias a Ecuador.

Las primeras referencias sobre el Archipiélago canario se encuentran en los escritos grecolatinos anteriores a nuestra Era. Unos textos que transmiten una información basada en la concepción, creencia y cosmovisión de la época y que intentan dar respuesta a la existencia humana y a la trascendencia de la vida más allá de la muerte. Las sociedades clásicas ofrecían una interpretación a lo desconocido mediante la elaboración y recreación de todo un mundo mitológico. Y el océano Atlántico, considerado como un mar tenebroso, y sus enigmáticas islas fueron elementos donde filósofos y poetas desplegaron una gran imaginación marcada por su concepción religiosa y mitológica.

Canarias, dada su ubicación en aquellos momentos “al borde del mundo desconocido”, centró todo tipo de conjeturas mitológicas. Las denominaciones adjudicadas tanto al Archipiélago como a otros

ámbitos geográficos –Campos Elíseos, Islas Afortunadas, Islas Bienaventuradas y Jardín de las Hespérides– hacían referencia al lugar de residencia de los dioses, al paraíso terrenal o el lugar de la felicidad perfecta: un lugar de delicias y placeres en unas islas situadas en las extremidades del mundo, cerca de la morada de la Noche, donde sus habitantes tenían una vida dulce y tranquila, sin experimentar nieves ni inviernos rígidos, ni lluvias, sino un perenne aire fresco, donde brotaban toda clase de frutos, sin plantar ni sembrar, donde sus árboles nunca estaban despojados de sus hojas ni de sus aromáticos frutos, donde crecían manzanas de oro, fuentes de miel, de aceite y de bálsamo, con arroyos de vino y leche, en fin, un lugar de descanso reservado a las almas de los que en vida habían sido héroes y de los hombres de bien.

Junto a esa visión, Canarias también fue considerada a partir de los textos de Platón como uno de los vestigios de un continente sumergido en el mar, la Atlántida. Y posteriormente, durante la Edad Media, mientras que en el mundo árabe se transmitía una leyenda que contempla el océano Atlántico como cubierto de tinieblas, circulado por vientos fortísimos, tempestades y plagado de monstruos, entre la comunidad cristiana europea se difundía la idea bíblica del Paraíso terrenal, que generó una auténtica fiebre entre sus fieles por encontrar su emplazamiento. Y es en ese contexto, donde nace la leyenda del monje Brandán o Brendán y la misteriosa isla de San Borondón, tras la publicación de la *Navigatio Sancti Brandani*. Una obra del siglo X que narra uno de los relatos medievales de la cultura celta, que contribuyó a extender por la Europa cristiana el viaje que, a la Tierra Prometida de los Bienaventurados, las islas de la Felicidad y la Fortuna, había realizado el monje irlandés.

Es a partir de las incursiones europeas por el Atlántico en los siglos XIII-XIV cuando aparecen las primeras referencias directas sobre San Borondón, que se intensifican en las centurias posteriores con diversos relatos coincidentes que señalan la existencia de una isla que a veces se divisaba en el extremo occidental del Archipiélago. Una isla que cuando los navegantes intentaban aproximarse a sus costas era envuelta por la bruma y desaparecía completamente.

Al menos desde el siglo XIII los cartógrafos comienzan a dejar constancia en sus cartas la localización de San Borondón. La difusión de esta leyenda y sus posteriores avistamientos justificaron la incorporación de la isla a las cartas náuticas, portulanos y mapas en los siglos siguientes.

Con anterioridad a la conquista del Archipiélago (1402-1496) no se tiene evidencia alguna que las sociedades aborígenes canarias conocieran el fenómeno de San Borondón y es a partir de la colonización europea de los archipiélagos atlánticos cuando se dispone de descripciones más concreta de la isla. De hecho, el convencimiento general sobre su existencia fue tal que durante la época de los grandes descubrimientos geográficos los monarcas hispanos hicieron en numerosas ocasiones donación de esta isla a diversos personajes a condición de que la encontraran.

En los momentos previos al descubrimiento de América la leyenda de la isla de San Borondón fue un elemento que contribuyó notablemente a fomentar el espíritu descubridor de nuevos territorios y se llevaron a cabo diversas expediciones hispanolusitanas a lo largo de los siglos XV-XVI, que se prolongaron en centurias posteriores. Incluso en pleno siglo XVIII, en 1721 el Capitán General de Canarias concedía el Título de Cabo Gobernador y descubridor de la isla de San Brandán a favor del capitán de Infantería española D. Juan Franco de Medina, que al mando de la expedición de la balandra "San Telmo" tenía como objeto descubrir y conquistar la isla.

En definitiva, la isla de San Borondón es uno los imaginarios históricos del Archipiélago canario, cuyo origen está perfectamente documentado, aunque nadie jamás haya encontrado a esa misteriosa isla, y su idea se ha transformado en un valor mágico cargado de utopía e ideales y en un sugerente recurso de inspiración creativa.

En cambio, el Samborondón ecuatoriano existe, es real. Es uno de los cantones que integra la actual provincia del Guayas, aunque sus orígenes en cuanto a su denominación parecen diluirse entre brumas y tormentas en torno a una leyenda recreada.

El nombre del cantón de Samborondón generó cierto debate en el último tercio del siglo XX a través de diversas teorías que in-



tentan explicar su origen. Por lo tanto esta contribución pretende simplemente exponer esas interpretaciones y aportar luz en esa discusión con nuevos fundamentos.

El primer autor que aborda el origen de su denominación fue Luis Arias Altamirano. En su libro *Samborondón a través del tiempo*, publicado en 1976, recoge varias teorías.

A partir de un acta del Cabildo de Guayaquil, fechada el 20 de mayo de 1650, señala que la denominación de esta zona ya se conocía con anterioridad y que pertenecía a Fermín de Asiaín (Alcalde Ordinario de Guayaquil), quien tenía a su servicio a un esclavo llamado Bartolomé Samborondón Rendón, que dará el nombre a la comarca.

Una segunda hipótesis, compartida también por los historiadores Ezio Garay Arellano y José Antonio Gómez Iturralde, plantea que el topónimo proviene desde tiempos inmemorables y se debe a la combinación de dos palabras: Zambo (término racial que define el mestizaje entre negro y amerindio) y Rendón, su apellido. Y que con el paso del tiempo (Zambo-Rendón) derivaría en Samborondón.

Un tercer planteamiento, defendido por Eduardo Estrada Guzmán y Ricardo Delcalzi, sugiere que la base de la denominación del cantón proviene de Saint Brendan, santo irlandés conocido en castellano como San Borondón.

No obstante, hay un aspecto que debemos resaltar y es que el propio Luis Arias en 1977, un año después a la publicación de su obra, comienza a cuestionarse su propio posicionamiento a partir de nuevos datos: por un lado, tras descubrir la existencia del topónimo Samborondón en el Río de la Plata (Argentina) y, en segundo lugar, por la información verbal que le proporciona un isleño sobre la leyenda de la isla de San Borondón en el Archipiélago canario. Este autor intentó indagar esa nueva línea de investigación pero no pudo obtener resultados al respecto.

Estas son las cuestiones planteadas hasta la actualidad que intentan explicar su origen. Sin embargo, nos resulta difícil aceptar estos planteamientos por su endeblez argumentativa. A nuestro juicio existen otros indicios más evidentes que nos llevan a replantear

un origen distinto. Y de este modo, proponemos una serie de razonamientos que de una forma u otra –vinculados o de forma independiente– arrojan bastante luz sobre este asunto.

### **El Globo terráqueo de Martin Behaim y el imaginario colectivo**

El principal aspecto, que consideramos altamente relevante, viene dado por el globo terráqueo de Martín Behaim de 1492 que ubica a la isla de San Borondón a 60° al Oeste del primer meridiano, es decir, frente a las costas de Guayaquil.

Debemos referenciar, asimismo, que la ubicación física de esta isla mítica en los distintos mapas y portulanos sufrió constantes variaciones en función al conocimiento que se poseía de la superficie terrestre en cada momento histórico, pues ha sido situada en diferentes zonas: Terranova, Islandia, islas Feroe, Caribe, islas Canarias y Ecuador. Y en este sentido debemos apuntar que el conocimiento del territorio siempre ha sido una constante preocupación del hombre a lo largo de su historia. Sin duda, el descubrimiento del Nuevo Mundo y las expediciones posteriores producen un avance significativo en ese conocimiento. No obstante, los cartógrafos continuaron reflejando en sus trabajos tanto la realidad física del espacio como los elementos mitológicos y leyendas que conformaban el imaginario grecolatino, la cosmovisión y mentalidad religiosa medieval de evangelización y la búsqueda del paraíso terrenal. Y durante la fase de expansión atlántica en los siglos XV y XVI estas ideas contribuyen a estimular expediciones de reconocimientos.

### **Advocación y religiosidad**

Otro elemento sustancial a introducir en este análisis es la existencia de una campana de bronce de 1694 (custodiada actualmente en el Museo Municipal de Guayaquil), que formaba parte de una antigua capilla establecida en la zona, y que contiene una inscripción con el nombre de Samborondón. Este dato nos habla de una vinculación directa entre la denominación de la zona y el mundo religioso. Y si a ello, añadimos la costumbre general en la época de la

advocación a un santo protector (San Borondón, santo de los marinos en aprietos) y se relaciona, además, con el segundo nombre con que fue bautizado el esclavo Bartolomé nos lleva, sin necesidad de recurrir a argumentaciones forzadas (como la del Zambo-Rendón), a una explicación más verosímil y natural.

### **La situación geoestratégica de Canarias y su influjo**

El papel geoestratégico del Archipiélago Canario, como último puerto de escala de las embarcaciones que se dirigían al Nuevo Mundo, y la leyenda de la isla de San Borondón debieron ejercer, también, una gran influencia en la difusión de ese imaginario, al tiempo, que contribuiría a la designación de esta comarca ecuatoriana. Además, si fuera cierto, el dato proporcionado por el historiador José Antonio Gómez Iturralde sobre la ascendencia canaria del propietario de esa zona y Alcalde Ordinario de Guayaquil, Fermín de Asiaín, sería otro elemento a tener muy en cuenta.

### **La Bahía de Samboronbón en el Río de la Plata, Argentina**

Este es otro rasgo esencial por dos cuestiones básicas: primero, porque su grafía es casi idéntica al cantón ecuatoriano. Esto, en cierta manera y en buena lógica, rechaza casi de forma definitiva la teoría del Zambo-Rendón que, por otra parte, tiene una explicación sencilla derivada de una mala o errónea transcripción muy propia en épocas pasadas. Y, en segundo lugar, viene a reafirmar la influencia de ese imaginario colectivo. Pues, la denominación de esa Bahía se debe a los propios miembros de la expedición de Magallanes, quienes consideraron que su formación fue el resultado del desprendimiento de una parte de su superficie que dio origen a la isla de San Borondón.

### **El medio natural de Samborondón**

Otro elemento a considerar –aunque en menor medida– puede ser su propia ubicación geográfica y su medio natural, es

decir, un cerro elevado en medio de la llanura de un aluvión con una vegetación rica, frondosa y productiva con varias cosechas anuales. Unas características muy similares a las descripciones realizadas sobre la isla de San Borondón. Y junto a ello debemos resaltar otro punto de conexión interesante, como es la consecuencia de las inundaciones en la zona, ya que daba lugar a un efecto visual de una isla que aparece y desaparece como la propia isla de San Borondón.

En definitiva, esta modesta aportación tiene como única finalidad ofrecer una reflexión argumentada sobre el origen de la denominación del cantón de Samborondón. Es evidente que los pueblos se construyen a través de la tradición pero también a base de leyendas y mitos. Y somos conscientes que la sociedad samborondiana posee un grado de concienciación identitaria fuerte y definida con respecto a la teoría del Zambo-Rendón. Pero es, también, indiscutible que no se puede rechazar, negar, ni relegar los hechos históricos fehacientes y sus argumentaciones consistentes. Y por otro lado, este aspecto concreto referenciado, la proyección de la mítica isla de San Borondón en Ecuador, es un elemento más a incorporar al amplio proceso desempeñado por los canarios en estos últimos cinco siglos como agentes de intermediación en la conformación de las sociedades de “Nuestra América”.

Por último, y con el permiso de ustedes, no puedo concluir esta intervención sin recordar, reconocer y agradecer inmensamente el cariño, el aprendizaje y los valores recibidos a lo largo de toda una vida, desde mis padres y mi familia, al papel desempeñado tanto por los maestros, como por los compañeros de aula y de vida, a la presencia constante de mis amigos, colegas y alumnos, tanto canarios, ecuatorianos como latinoamericanos, y muy especial a la luz que llena mi existencia, mi mujer Ana Rosa de Ascanio Escobedo. Sin ellos, sin duda, nada hubiera sido posible. Muchísimas gracias.

Chuquipata (Azogues-Ecuador) a 5 de octubre 2017



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Castellano Gil, José Manuel, “CANARIAS EN ECUADOR”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCV, N°. 198, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017, pp. 336-344.